

P O M P A

63

F E S T I V A

Y REAL APARATO,

QUE DISPUSO ALEGRE Y
executò gozoso el Real Monasterio
de S. Lorenço, Otava Mara-
uilla del Mundo.

EN EL RECIBIMIENTO DE
la Serenissima Reyna nuestra Señora
Doña Mariana de Austria,

A QUIEN SE DEDICA.

DIÓLE A LA ESTAMPA EN
señal de su primera, y natural obligacion, vn
Monje del dicho Real Monasterio.

T 12, 25

Año



1649.

CON LICENCIA. En Madrid, En la Imprenta Real.

REAL CABILDO DE
SANTA FE DE BOGOTÁ

En virtud de lo acordado en el Cabildo de esta ciudad de Bogotá, a los veintidós días del mes de Mayo de mil ochocientos y tres años, se acordó y se acuerda lo siguiente:

Que se acuerda y se acuerda lo siguiente:

Que se acuerda y se acuerda lo siguiente:

Prologo al Lector.

64



NTRE las especies en que la Historia se diuide, la inferior toca a las relaciones de fiestas, que de su naturaleza piden solamente vna sencilla narracion, sin ornato de palabras, ni afectacion de estilo: calidades todas, que grangean poca beneuolencia en quien las lee, quando no consigue alguna doctrina quien las oye, por faltarles los dos frutos principales, deleitar, y aprouechar, que de la leccion (segun la repetida doctrina de Horacio en su Arte Poetica) se facan. Atendiendo, pues, a que esta relacion no fuesse desnuda de algun diuertimiento, se entretexeràn con lo desabrido de la prosa algunos versos, que pertenecen a la materia que se fuere tratando, escritos por algunos Monjes desta Real Casa, con la pluma del afecto que a sus Reyes tienen; mas que con la de la experiencia en esta facultad; como cosa que se carea poco con nuestro instituto. A la relacion del recibimiento se seguiràn los geroglificos, y demas poesias, que en la Iglesia se pusieron en vistosos quadros, y tarjetas, no todos, porque fueron muchos los que se escriuieron; y la priessa con que esto se pretende sacar a luz,

no da lugar a que todo se estampe (perdonen los curiosos, y suplan las faltas del estilo mal limado.) Referirase lo sucedido en esta Real Casa, todo el tiempo que en ella han estado sus Magestades, aunque se omitiràn muchas particularidades, atento, a que mas bien cortada pluma que esta, con singular acierto, escriuiendo el viaje de la Reyna nuestra Señora, las notará con todos los accidentes que han sucedido, y dará a la luz que merecen, para que todos lo gozen.



ESTA breue cifra de los festejos, que
 dispuso la Real Casa de San Loren-
 ço, dedicados entonces al recibimiẽ-
 to de V. Magestad (que viua felizes
 años:) ofrece aora impressos a sus
 Reales pies, que como està cierta, grangeò su dis-
 posicion a V. Magestad tanto gusto, le ha parecido
 buen acuerdo, repetirsele segunda vez en su pintu-
 ra, para que le gozen todos, que no es razõ encier-
 re la escuridad del oluido, lo que con tantos resplã-
 dores se manifestò à muchos. No desmerezcã ley-
 dos los aplausos, que cõsiguieron executados, aun-
 que conoce perderàn mucho de lo que fueron en
 estos borriones; por auer cõsistido su principal apa-
 rato, en luzes, a quien mas que ilustrarlas, sabe es-
 curecerlas la tinta. Pero quedará pagada (si ya no
 grangea otro nueuo) en no priuarse de aquel pri-
 mer cariño que consiguio, y con bastante premio,
 si V. Magestad recibe su voluntad afectuosa, mien-
 tras ruega al Cielo guarde su Real persona, y de la
 sucefsion que espera toda España, y esta su Real
 Casa de San Lorenço.

RELACION DE LO QUE HA PAS-
fado en esta Casa Real de San Lorenzo, desde prime-
ro de Otubre deste presente año de 1649. que entrò
en ella la Magestad Catolica del Señor Rey Don Fe-
lipe Quarto, hasta que hizo su jornada a la Villa
de Madrid con la Reyna nuestra Seño-
ra à los tres de Nouiembre
del dicho año.

LVEGO que la Catolica Magestad del Señor Rey Don
Felipe Quarto (que viua felizes años) tuuo auiso cierto, de
que la Reyna nuestra Señora auia desembarcado en Denia, auisò
al Prior desta su Casa de San Lorenzo, como auia resuelto
venirse a ella, con la Serenissima Infante su hija, donde auia de
aguardar la venida de su sobrina, y Esposa, que antes de entrar
en Madrid, llegaria à la Villa de Nauacarnero, donde saldria
à recibirla, y se efetuaria su dichoso casamiento, tan deseado de
todos sus Reynos.

Viernes primero de Otubre deste presente año de mil y seis-
cientos y quarenta y nueue, lo executò asì su Magestad,
y llegò à esta su Real Casa à las seis de la tarde con la Serenissi-
ma Infante su hija, acompañados de muchos Caualleros de su
Casa, y Damas de su Alteza. Salieron a recibirlos, como es
vso, el Reuerendissimo Padre Prior, el Padre Vicario, y otros
Padres ancianos, a la puerta principal del Palacio, por donde
entraron; que aunque estaua determinado fuesse por vna secre-
ta de los jardines, no fue posible; porque llouia mucho, y era
forçoso passar largo trecho mojandose, hasta entrar en su Real
Palacio. En hallandose en èl, fue con la Serenissima Infante a
su Oratorio, para hazer oracion al Santissimo Sacramento; cof-
tumbre que ha obseruado su Magestad, siempre que ha entra-
do en esta Casa; y aora auia mayor razon para executarla, por
instruir à su hija en lo que deue hazer: y por auer sido esta la
pri:

4
66

primer jornada que su Alteza hizo, ausentandose de Madrid à esta su Real Casa, sobre este assunto se escriuierõ estos versos.

S O N E T O.

Si la primer jornada, Estrella hermosa,
Tierno esplendor, reciente luz de España,
Hija del Sol, que con sus rayos baña
De dos Mundos la maquina famosa,
Es à la Otava Esfera milagrosa,
Firmamento que habita esta Montaña;
De vuestro merecer ha sido hazaña,
Y de vuestra hermosura luminosa:

Que fois Estrella, cuyo mouimiento
Solo à vn Cielo ha podido hazer jornada,
Dando descanso à su luziente huella.

Y es tal la dicha deste firmamento,
Que en pago de que en èl hazeis posada,
Le assegurais en todo buena estrella.

Al mismo assunto. D E Z I M A.

Marauilla, que à la Esfera
Representas con primor,
Oy en ti vna hermosa Flor
Haze jornada primera:
Toda la comedia entera,
Que en sus passos vè el cuidado,
Serà de estilo eleuado,
Que la atencion dexé elada;
Pues la primera jornada
En Marauilla ha empezado.

El sabado siguiente a las tres de la tarde, entrò su Magestad à enseñar la Casa, a la Serenissima Infante su hija, por la puerta de la galeria de Palacio, que sale al Coro. Entrò en èl, y le anduuo todo, y fue continuando la vista de las demas piezas, que se figuen en aquel andar, Claustros del Conuento, y Colegio, Librerias, y celda alta del Prior, y el Aula donde se lee sagrada Escritura a los Monjes; que por estar adornada de singulares

pinturas, ay mucho que ver en ella. Su Magestad iba advertiendo a su hija todas las particularidades, que lo pedian, con singular alegria, que està tan en todo, que ni el Prior, ni los Monjes, que le acompañauan, fue necesario dixessen cosa alguna.

El Domingo siguiente, salió su Magestad con su hija al Oratorio, y asistió à la Missa mayor. Por la tarde se fue à divertir en la caza, y su Alteza bolvió à entrar en el Conuento, con la Camarera mayor, y sus Damas, y el Conde de Mora su Mayor-domo, y otros señores; vieron la Iglesia, y todo lo que contiene la Sacristia, las muestras de los Ornamentos, plata, y oro, que para seruicio del Altar mayor se guarda en ella. Vió con singular deuocion la Custodia, entrando por vna puerta de los lados, que estan à los lados del Altar mayor, donde por seis escalones de jaspe se sube al Cielo, que lo es este Camarin, por la singular hermosura con que està fabricado; y principalmente, por ser Custodia de tan soberano Señor, que solo suele enseñarse à personas Reales, y grandes Principes. Fue luego à ver las Reliquias de los Santos, que estan en los dos Altares de las otras dos naues de la Iglesia, en vasos muy preciosos, y relicarios de estremada arquitectura; aqui preguntó con mucho donayre y gracia mil cosas, y de todas le informó el Religioso que las tiene à cargo, haziendo vna relacion breue de lo principal, aunque todo lo es mucho: Mandó su Alteza le alcançassen algunas, y con singular ternura, y deuocion las besó, y puo sobre su cabeça, y ojos: particularmente dos hermosísimos Angeles de oro esmaltado con gran primor, que tienen en las manos vnos viriles de cristal, y en ellos algunas espigas de la sagrada Corona de Christo nuestro Señor. Y tambien vn vaso de aquellos tres, en que otros tantos Reyes ofrecieron sus dones al recién-nacido Dios, Reliquia de notable estimacion, por ser de vna Agata hermosísima, y tener dentro parte del mismo incienso, oro, y myrra; y así mismo Reliquias de los tres Reyes: Tambien mandó le alcançassen otro riquísimo Relicario de piedra, que llaman lapis lazuli, guarnecido de oro, en que ay muchos pedazos de vestiduras de la Virgen nuestra Señora,
de

de su toca, y manto, y del velo en que fue embuelto su santissimo Cuerpo, quando muriò; y vna parte del sepulcro en que fue depositado; y sobre todo otra joya de inestimable valor, por estar alli guardados algunos cabellos suyos, que solo teniendo en las manos este tesoro incomparable, parece que se alegra el alma, y se llena de ternura y deuocion; y à este assumpto tan digno de aduertencia, viendo à esta Niña del Cielo adorar estas Reliquias, se hizieron estas Dezimas.

Poner Espinas diuinas

Sobre tus ojos y boca
 Es justo, pues se coloca
 Siempre la rosa entre espinas;
 Y à nueuo honor te destinias,
 Quando en vn vaso galante
 Das culto à Incienso fragante,
 Oro Regio, y Myrra santa:
 Que es bien que adore vna Infanta
 Los dones de vn Dios Infante.

El venerar con Fè pia

A la Virgen, fue acertado;
 Pues por Angel te ha tocado
 El dar el culto à Maria:
 Con este, tanto crecia
 Tu amor y piadoso zelo,
 Que al reuerenciar su velo
 El tiempo que le adoraste,
 En ella te transformaste
 Por ser Princesa en el Cielo.

Al llegar tus niñas bellas

Al manto azul de Maria,
 Ya segunda vez se via
 Bordado todo de estrellas:
 Su luz se aumentò con ellas,
 Y honor tanto consiguió
 Todo el tiempo que se viò

A sus reflexos vnido,
Que al mirarse diuidido,
Parece que lo sintiò.
Nueuo elogio ha grangado.
Su cabello, quando toca
Esse clauel de tu boca,
Pues queda sonrofeado:
De purpura has esmaltado,
Las hebras deste tesoro:
Sus anillos mas decorò.
Gozan, porque los befaste,
Pues con tu boca engastaste
Rubi en sus sortijas de oro.

En acabando de adorar las Reliquias, passò por el Claustro principal à la celda baxa del Prior, à lós Capítulos, Refectorio, botica, y otras oficinas, que en aquello baxo se contienen. Y despues de auerlo visto todo, se boluiò a su Real Palacio, donde su Magestad quiso informarse de lo que auia hécho su Alteza; y preguntandose lo, satisfizo à todo con tal sal y gracia, que recibìo sumo gusto de oirla.

El Lunes siguiente por la tarde, boluiò otra vez su Magestad con la Serenissima Infante su hija, a entrar en el Conuento, por el Oratorio que està junto al Altar mayor: de alli baxaron al Pantheon, que estaua muy para ver, adornado de variedad de luzes, que hazian diuersos reflexos en los lustrosos jaspes, y dorados bronzes (de que està ya gran parte asentada, por el mucho calor que en esto ha puesto el Reuerendissimo Padre Prior desta Casa;) subìò luego a la Sacristia, donde viò muchas cosas, que no pudieron verse el dia antecedente; que como ay tanto, y todo tan bueno, es breue termino el de vn dia, para no dexar mil cosas quexosas, quando ninguna lo merece. Aqui ponderò mucho a su hija su Magestad, lo bien tratados que estauan los Ornamentos, que parece acabauan de levantar de ellos las manos los maestros, que los matizaron mas ha de setenta años, cosa estraña! vsando tanto dellos. Con que premiò
super-

superabundantemente, la sollicitud, y asseo, con que los Religiosos (à cuyo cargo estàn) cuidan de su limpieza, y conseruacion. Desde aqui fueron por el Claustro principal baxo, a ver la Iglesia Vieja, (que es vna pieza muy capaz, y bien adornada, que en otras partes fuera la principal, y fuera buena) donde se celebraron los Oficios Diuinos, mientras se fabricaua esta Casa. Passaron luego à ver el Refectorio, y roperia, y lo demas que restaua desto baxo de la Casa.

El Martes por la tarde, saliò su Magestad, y su Alteza en coche por la puerta del bosquecillo, y fue dando la buelta à la lonja, por enseñar à su hija las principales fachadas deste edificio. Entraron por la calle nueva, que para este fin se auia abierto por medio de la herreria pocos dias antes, cortàdo muchos arboles, y allanando gran parte della, por hazer el camino mas apacible, y menos alpero; y porque asì lo auia ordenado su Magestad, al Prior de S. Lorenzo que lo hiziesse executar, por tener el camino antiguo del castañar algunos malos passos para coches; no se apearon dellos por estar algo mojada la tierra; y asì no pudieron gozar tan bien de la huerta, como ella merece; pero la pasearon toda, viendo sus calles, quarteles, y estanque.

Miercoles à las ocho de la mañana partiò su Magestad à Naualcarnero, (dexandose en esta Real Casa à la Serenissima Infante su hija) donde fue à recibir à la Reyna nuestra Señora. Antes de partirse embiò à preguntar al Prior, que disposicion tenia para recibir à su sobrina, y Esposa; à que respondiò, estaua aguardando lo que se le ordenaua; porque aunque el Ceremonial Romano dispone, que semejantes recibimientos se hagan con palio; estaua dudoso del gusto de su Magestad, por no auerse executado esta ceremonia con la Serenissima Reyna Doña Margarita su madre, (que santa gloria aya) que asì lo testificauan muchos Religiosos ancianos desta Real Casa, que se hallaron à su recibimiento; à que resoluiò su Magestad, que no se hiziesen con su Esposa mas ceremonias, que las que con su madre se executaron (accion por cierto, por lo cortès, y el

respeto que incluye muy digna de ponderacion, si la brevedad que en esta relacion se pretende lo permitiera.)

La tarde deste dia gastò su Alteza en la Fresneda, donde fue acompañada de sus Damas, y de algunos señores: Aqui se divertiò mucho, por ser el sitio apacible, los jardines vistosos, las calles varias, vestidas de frondosas arboledas, que con sus sombras las defienden de los rayos del Sol; los estanques quatro, y tan espaciosos, que casi se pierde de vista el termino de algunos; en ellos ay Islas deleitosas, con variedad de emparrados, y bien dispuestos quadros de flores; tan alegre todo, y tan apacible, que parece vn ameno parayso. Aquella noche se boluiò à su Real Palacio, porque aunque la Fresneda tiene vno, es corto, y no tan bien dispuesto; y así no usan sus Magestades asistir en él, sino de passo, por estar tan cerca estotro, y ser tan bueno.

El Iueves por la tarde salieron la Serenissima Infante, y sus Damas a la huerta del Conuento; fueron a su estanque (que es vno de los mejores que tiene esta Real Casa, por lo admirable de su arquitectura;) desde aqui dieron vn paseo por la huerta, y boluiendo por los jardines, entraron en su Real Palacio. Auia agrado tanto à su Alteza esta recreacion, que gastò la tarde del viernes siguiente en la misma estancia, donde era extraño gusto ver à la edad hazer su officio en las Meninas, que salieron sirviendo a su Alteza.

El Sabado, que ya se contauan nueue de Otubre, se partiò à la Fresneda, donde estaua decretado aguardasse a sus Magestades, y besasse la mano a la Reyna nuestra Señora, que llegò al mismo puesto con su Magestad, y muchos señores (que por auerlos de referir luego, los passo aora en silencio) a las cinco de la misma tarde, al Palacio de la Granja, donde se apearon del coche; y la Serenissima Infante, que estaua aguardando en aquel sitio, a que llegassen sus Padres; haziendo primero dos reuerencias a la Reyna, hizo la tercera al Rey; y luego inmediatamente hincò en tierra las rodillas, para besar la mano a su Madre, y Reyna, que no permitiò lo hiziesse; y leuantandola luego
del

del suelo, la diò los brazos como a su prima, con grandissima apacibilidad y amor, a cuya vnion y lazo estrecho, vn ingenio Religioso desta Casa les compuso esta dezima.

D E Z I M A.

Estas perlas netas, son
Dos nietas de Margarita,
Y por virtud infinita
Parecen sola vna vnion.
Igual es la estimacion,
Que en su virtud se acrisola;
Cada vna por si sola
Merece el engaste igual,
O en la Corona Imperial,
O en la Corona Española.

Apartòse luego su Alteza a la mano izquierda de la Reyna (que el Rey ocupaua la derecha) à quien saludò, y preguntò como venia, con tanto agrado, afabilidad, y cortesia, que admiraron todos prudencia tanta, en años tan cortos; a que la Reyna nuestra Señora satisfizo con mucho agassajo, y vrbánidad.

Despues de su Alteza, se siguiéron la señora Condesa de Saluatierra, y todas las Damas, que haziendo las mismas reuerencias que auia hecho la Serenissima Infante, besaron la mano a su Reyna, y Señora. En concluyendo con esta ceremonia, baxaron sus Magestades, y su Alteza al segundo jardin; y deteniendose vn poco el Rey nuestro Señor, besaron su Real mano todas las Damas, como y de la suerte, que antes lo auian hecho a la Reina. Desde aqui atrauesádo el jardin, entraró en el claustro de la granja; y en vno de sus lienços estaua preuenida vna mesa pequeña, y baxa, con alfombras, y almohadas de brocado, y vna silla para el Rey nuestro Señor. Estos asientos ocuparon sus Magestades, y su Alteza; y luego començaron a seruir variedad de manjares, fuentes de dulces, y frutas diuersas; merienda esplendida, que tenia preuenida su Alteza, para la Reyna, y sus Damas.

Por el otro lienço del claustro, auia vnas mesas largas, y baxas,

xas, cercadas de alfombras, donde se sentaron las señoras; así las que venian con la Reyna, como las que estauan con su Alteza, dando la cabecera a la señora Condesa de Medellin, como a Camarera mayor, donde les siruieron otra merienda tan ostentosa, como bien dispuesta: En el interin se diuertieron sus Magestades, y su Alteza, paseando el jardin entre sus flores.

Concluido este recibimiento, tomaron los coches, para partirse a esta Casa, y entrar en ella a tiempo competente. Vinieron por la Villa del Escorial, donde por ser ya muy noche, tenian preuenidas luminarias, para dar luz al camino: Al entrar en la calle de alamos, (que hermosea la distancia que ay desde el pueblo al Conuento) mandò su Magestad disponer los coches en orden, para que al apearse, no se estoruassen vnos a otros. A este mismo tiempo se dispuso el encender las luzes, que auian de hazer el festejo, al recibir esta Real Casa à sus Magestades.

Estauan (porque comencemos desde aqui) los pretilos de la lonja, que rodean la Casa, y sus jardines, con mucho numero de luminarias, repartidas con buena proporcion; y de suerte, que toda la rodeauan de luz, con cuyos resplandores se gozaua todo lo baxo de su fabrica, sin que las tinieblas de la noche lo pudieffen impedir: Y porque no se perdiesse de vista lo alto de sus torres, coronauan sus chapiteles otra mucha copia de luminarias, que gozaron desde Madrid, y otras partes, los que estauan aduertidos, se celebraua aquella noche la fiesta.

El Portico, que es lo que luego se sigue, estuuò tan hermoosamente adornado de luzes, que no se echaua menos la del Sol, todas con buena proporcion distribuidas, y en esta parte parece le hazia ventajas; porque el Sol sabe dar luz: pero ya con la frecuencia no causa admiracion; y esta por lo raro, y extraordinario excitò muchas. La fachada que mira al Occidente, vestian diuididas por sus ventanas, corredores pilastras de los Reyes, y sobrecapiteles de las seis medias cañas, que los sustentan, trecientas y treinta luzes con admirable orden dispuestas, y algunas bien dificiles de encender, por estar en sitios peligrosos: pero no quiso permitir el Cielo, por ser esta fiesta tan suya, que

sucedieffe desgracia alguna. En el centro desta misma fachada se puso en vna ventana vn candelero grande de bronze, cercado todo de cornucopias de lo mismo, con excessiuo numero de luzes, que con sus resplandores manifestauan vn hermosissimo Christo de marmol, que en medio se descubria. La otra fachada que se corresponde à esta, que es la que mira à Oriente, no estuuò tan rica de luzes; porque los lugares en que pudierò assentarse, fueron pocos: pero pusieronse en quantas partes tuuo capaces de recibirlas; y assi todas llegaron à ciento y ochenta, sin vn farol, que se descolgaua de vna ventana de la Libreria, que tenia por alma treinta velas. Los dos lienços que miran al medio dia, y al Norte, estan tan à proposito para el ministerio, que si trazara fabricarlos el arte, para solo este fin, no los dexàra mas bien acabados, y vniformes; porque tiene cada vno quatro ordenes de ventanas, que corren por toda la fachada, y en todas son ciento y ochenta, que la hermosean galanamente: En cada vna destas se assentaron quatro luzes, que con los reflexos que hazian en los cristales de las vidrieras, formauan vn todo de suma alegria; de forma, que sumando las que alumbrauan el Portico, fueron en todas mil ducientas y treinta luzes; sin estas huuo en la bobeda, que està debaxo del Coro, mas de otras ducientas, repartidas en diuersos puestos, con buen orden y proporcion.

Si lo que hasta agora hemos pintado, se ha permitido à rasgos de piuma, lo que se sigue, reusa mucho verse en estos lances; porque el Cielo (que assi estaua la Iglesia, que agora nos llama) mal se puede delinear con borrones; y assi dixo bien vno de los grandes Señores, que asistian à su Magestad, contemplando la hermosura della; que aquella no era cosa, que podia referir lengua humana, ni auria quien pudieffe declararlo, sino los ojos que lo gozauan: Procurarè, no obstante esto, referirlo como mejor supiere; porque no carezcan de alguna luz, los que no tuuieron dicha de gozar tantas cara à cara; à este asumpto de la preuencion con que esperaua este grandioso Templo recibir à sus Magestades, tan lleno de hermosura y luzes,

zes, precederàn este Soneto, y Dezima, que compuso vn ingenio desta Casa.

S O N E T O.

Bien, Casa de Laurencio, te preuienes
De luzes, con que indicas tu desvelo,
Que es bien en tal vnion, y tal consuelo,
De fuera muestres lo que dentro tienes:
Laurencio hermoseò sus rojas sienes
Con luz del Sol, que eterno està en el cielo,
Y tus hijos le dan aun Sol del suelo
Por verle con su luz, mil parabienes;
Eterna luziràs de polo à polo,
Pues con tales antorchas vas luziendo;
Dios, y Filipo, son tus claros soles.
En Dios ardiò Laurencio Español, solo,
Y oy à los rayos de Filipo, ardiendo
Se ven muchos Laurencios Españoles.

D E Z I M A.

Los hijos del Gran Dotor
Geronimo, os dedicaron,
Filipo, lo que heredaron
De su Padre, con amor:
Egypto os puede, Señor,
Sus piramides postrar,
Sus claras aguas el mar,
Y su Marauilla, Ephesia,
Que hijos de vn Sol de la Iglesia,
Solaz luzes pueden dar.

Corrian por los lados de la naue principal de la Iglesia, veinte y quatro candeleros de plata (porque caminemos por luz hasta la luz) doze por cada Coro, distribuidos con buena proporcion; en cada vno se leuantaua vn blandon dorado de dos varas de largo, à quien rodeauan cincuenta y dos paletillas, que dèl nacia, sobre que se pusieron otras tantas luzes, que iban con tal arte disminuyendose hasta el remate, que cada vno figuraua

71
vn hermoso piramide de fuego, no confuso, sino de manera que cada luz se gozaua; que sin duda no fueron mas luzidos (aunque si mas costosos) los que celebra Egipto: El fin deste ramillete de luzes, terminaua otro de flores pomposo, puesto sobre vn vaso de bronze dorado; a cuyo assumpto, de flores, y rayos vnidos, darà algun realce este Soneto.

Monte de luzes, parto del desvelo,

Que quanto imaginò piadoso alcança;

Pues no dexas que hazer a la esperança,

Por ser mayor que la esperança el zelo:

Tanto llegaste al Cielo con vn buelo,

Que de Cielo vsurpastes la alabança,

Aunque no es atreuida confiança

Con tantas luzes, presumir de Cielo:

Remitase a la idea tu grandeza,

Que en luzes, e n adornos, y en colores,

Aun de si, se admirò naturaleza,

Viendo de su poder prendas mayores;

Porque ella, supo dar tanta riqueza,

Mas no juntar las luzes con las flores.

El resplandor destas luzes nos ha guiado al numero casi infinito que tenia el Altar mayor, su Retablo, y la Custodia; donde se esmerò con disposicion marauillosa el arte, para adornar, y componer esta parte principal, que es como la cabeza, y cuello deste gran cuerpo de la Iglesia. Sobre la mesa de jaspe del Altar, se pusieron ocho gradas, que tocauan en el pedestal de la Custodia, adornada con cincuenta luzes cada vna, que formauan ocho franjones de oro riquissimos; estas seruian de pedestal a dos pilastras, que sustentauan vn arco mas eminente que la Custodia, de diez y seis pies de alto, bordado todo de luzes, con hermosa disposicion, y vniformidad dispuestas; y desde su pedestal hasta la claua, se compusieron seis circulos de quarenta luzes, que parecian seis bueltas de hermosissimas gargantillas; no se si diga de diamantes, de perlas, de topacios, rubies, o zafiros; mejor dire de estrellas; porque mas parecia este adorno

no cosa del Cielo, que de la tierra, con que hermoseò su cabeza y cuello esta Esposa, para recibir alegre, y festejar gozosa, a los que en su nombre se vnian, reconociendolos por defensores vnicos de la gloria de su Esposo, y Dios Sacramentado.

Por las quatro diuisiones que tiene el retablo, sobre que descansan las columnas, corrian hileras de luzes, tan igualmente proporcionadas, que parecian vnos vistosos caireles de oro. Sin esto en todas las basas, y sobrebasas, y en los capiteles, auia mucha variedad de luzes, que hermoleauan alegres el cuerpo del retablo, haziendo muchos reflexos en los jaspes, y manifestando lo primoroso de sus pinturas; y de suerte estaua todo, que le juzgaron vn hermosissimo Cielo, matizado de estrellas; y con razon, pues no admitia comparacion con otra cosa; si bién, al dicho de todos, en dos cosas le hazia conocida ventaja: la vna, en que las estrellas, como saben todos, las ha contado mil vezes la Astrologia: pero las deste Cielo, de que hablamos, no fue posible, por mas cuidado que se puso, reducir las à numero: la segunda, en que estas luzes siendo tantas, no huuo vna sola, que no hiziesse correspondencia, careandose todas con admirable proporcion; y desta por lo menos carecen las estrellas, pues estan sin distribuidas, y como sembradas (digamoslo assi) por toda su esfera. Cierre el discurso de la descripcion del retablo este Soneto, porque del principio que queda arriba, y deste remate, participe alguna bondad, lo que en medio queda escrito; pues los medios suelen tomarla de sus terminos.

S O N E T O.

En cada luz, en cada rayo ardiente,

Que en torno de essa fabrica se mira:

En cada antorcha, que à ser astro aspira.

De esse Cielo, Corona de tu frente,

(O Austriaca Deidad) veràs patente

Fenix vn coraçon, que erige pyra

A su amor entre llamas, con que tira

A viuir en tu obsequio eternamente.

La gratitud veràs, como se ceba

En el oleo de afectos que derrama

Al mirar tu presencia generosa,

Admite pues la accion, que el pecho eleua,

Copiando sus ardores en la llama,

Afsi gozes mil figlos à tu Espofa.

A los dos lados del Altar mayor, fobre los Oratorios de fus Mageftades, fe leuantan los entierros de los Reyes, de los mismos jafpes que el Altar mayor fabricados: adornaronfe de tantas luzes, por todas fus molduras, bafas, y linteles, que mas que pompas funebres, parecieron feftiuos aparatos, que en noche tan alegre, aun lo funefto de entierros, y fepulcros, fe permitiò al feftejo, y no quifo negarfe a la alegria. Boluendo fobre los dos lados deftos entierros, corren por fu anden, a trechos de la Iglesia, varandillas de bronze que la rodean toda, por los coros della hafta juntarfe en el principal del Templo. Sobre eftas, y fobre los pies donde fe fijan, fe affentaron dos ordenes de luzes, que por eftar todas tan igualmente diuididas, y continuarse dos lineas de luz tan largo trecho, causaron fimo gufto, por la vni- formidad rara que en ellas fe gozaua, que no fiempre la varie- dad, fe ha de alçar con la hermafura.

Adonde fe leuantan los arcos que hazen boueda a la Iglesia, corren continuandose por toda ella, fin diuifion alguna vnaf cornifas capaciffimas, cuyos remates fe bordò todo de infinitas luzes, que tuuieron vna fingularidad, entre las demas del Templo, que las hermafaua mucho, y permitia que las gozaf- fen defde abaxo; porque a caufa de eftar tan altas, la luz fe ocul- taua en el vafò que la contenia, y no fe dexaua ver; fe viftiò de vn papel claro el ambito del vafò, que no permitia la misma luz: pero dexaua efparcir fus rayos por los claros del papel, tan hermafamente, que ellas folas baffàran para hazer admirable efte Templo aquella noche.

Sobre las dos cornifas que hazen a la Iglesia corona, dentro del chapitel, ò cimboriò della, fe pufieron otros dos ordenes de luzes del mismo linage, que las que bordauan las cornifas de mas abaxo; que por eftar continuadas en redondo, y en lo vlti-

mo del Templo, o cabeça del, se juzgaron dos Coronas, que ponian a la Iglesia el lauro, por lo brillante y luzido de aquella noche.

Desto mismo genero de luzes se adornaron todas las cornifas, y frisos que hazen cielo a las sillas del coro; y assi tambien sus dos organos, y los dos grandes, que en la naue del crucero de la Iglesia se corresponden, que por estar vestidos de oro, y variedad de colores, resplandecieron con admirable primor: que esto tuuo de grande este aparato de luzes, que no huuo parte entre ellas, que en algo no excediesse a las demas, siendo todo tan grande, tan vniforme, y con tanto acuerdo dispuesto; (cuidado y traza, que merecio adquirir nuevas estimaciones, a quien sollicito se desvelò en la disposicion de tan luzida pompa) y assi se las dio vno de los Grandes Señores, que aquella noche la gozaron, diciendo: que quando España no hiziera otro recibimiento a su Reyna y Señora, se diera por satisfecha Alemania, y deuia grangearla su afecto, y alçarle con su cariño; y otro gran Señor añadió, que semejante admiracion, se auia de continuar muchos dias, y combidar à toda la Corte la viniesse à ver, para que se satisfaciesse, de lo que no le es posible à la pluma, ni à la lengua explicar.

Quien imaginàra, (porque digamos de passo esta niñeria) que en encender onze mil, y mas luzes, que tenia el Templo en todo su ambito, no se gastàra mucho tiempo, siendo los que cuidaron desto muy pocos: pero aunque lo eran, estauan bien dispuestos, y todas se encendieron (cosa que admirò a muchos) desde las cinco y media de la tarde, hasta las seis; y auiendose encendido tan temprano, (que lo fue mucho, pues sus Magestades no las gozaron hasta cerca de las ocho) estuuieron tan bien halladas algunas, que conseruaron su resplandor toda aquella noche, hasta que el Sol del siguiente dia las escureciò con sus rayos. Sola vna cosa estrañè (y con esto acabarè la pintura del Templo) como supuesto, que en presencia del Sol las Estrellas no luzen, à vista de tres, que tuuo este Templo aquella noche,

campearon tanto las fuyas? yo juzgo que por esso mismo, pues de sus resplandores, se les comunicò su luzimiento; dirannoslo con elegancia estas Dezimas.

Vna nueva Astrologia

En estas luzes se vè;

Que oy es nuevo todo, en fè

De que es tambien nuevo el dia:

En buena filosofia,

Es cierto, que las Estrellas

No ostentan sus luzes bellas

En la presencia del Sol;

Porque su claro arrebol

Escurece sus centellas.

Como, pues, sus arreboles

Las Estrellas que contemplo

Ostentan en este Templo

A la vista de tres Soles?

Si sus luzes girasoles

Son, su brillar las engaña,

Pues Filipo, Sol de España,

La Reyna, Febo fulgente,

La Infanta Apolo luziente,

Son quien de rayos las baña.

Ver el efeto assegura,

Que estos Soles las prestaron

Su luz, pues hasta que entraron

Estaua la Iglesia escura:

Y es clara la congetura,

Pues tanta luz derramò

En las antorchas, que viò

Lo ardiente de vuestro fuego,

Que empezaron à arder, luego

Que vuestros Soles mirò:

Y como sus luzes bellas

Las participan brillantes,

Están de participantes
Esta noche las estrellas:
Y así, el competir con ellas,
Y no dexarlas luzir,
No fuera noble sentir,
Pues son sus rayos despojos,
Que de los de vuestros ojos,
Los vimos todos salir.

Quando el Reuerendissimo Padre Prior tuuo auiso, como ya los Reyes llegauan, mandò se juntassen en la Iglesia las comunidades del Conuento, Colegio, y Seminario, y en el interin se vistió su Reuerendissima, y los Padres que estauan diputados para acompañarle; y estando todo preuenido, salieron en vna solemne procesion, en esta forma. Precedia vn Religioso reueftido, con almatica de tabi, blanco el campo, y las cenefas paxizas, este lleuaua la Cruz, que era de plata sobredorada, de hermosa labor; y della pèndia vna manga de lama blanca, y flores de oro, que à trechos estaua bõrdada de perlas, pedreria, y matiz, obra vistosissima, y muy rica. A los dos lados iban dos acolytos, reueftidos de lo mismo, con ciriales de plata sobredorada; despues se seguia la comunidad del Seminario, q̄ consta de quarenta niños, que iban con roquetes, como vsan en todas las procesiones; e inmediatamente los ocho Colegiales de beca, que tambien viuen en el Seminario. A estos seguian los Monjes del Conuento, y Colegio con sus mantos, diuididos en coros; en medio venian seis cantores con roquetes, y capas de coro de brocado de tres altos, blanco tambien, y paxizo, porque en todo huuiesse vniformidad. A los dos coros de Religiosos seguian otros dos acolytos, reueftidos de lo mismo, con ciriales; y à estos, quatro Monjes ancianos, que acompañauan al Prior, con capas de tela de oro de flores de Milan riquissimas, y las cenefas, y capillas de matizado de estremo dibujo; luego tenian su lugar el Diacono, y Subdiacono, con almaticas de lama de flores, con la misma bõrdadura de pedreria, y perlas, que la manga de la Cruz, y entre los dos el Reuerendissimo

fimo Padre Prior con capa de lo mismo, y vn pectoral riquísimo de diamantes, rubies, esmeraldas, y perlas, todo de maravillosa grandeza, que porque le han visto muchos, no se dicen por menor sus particularidades: lleuaua en las manos vn frutero de deshilados de labores de seda, y oro, y sobre èl vna Cruz, que con el pie, ò peana tiene media vara de alto; es de oro, y el gruesso de vn dedo de ancho, adornada de ramos de flores de oro, labradas, y esmaltadas con singular primor, y artificio: en medio tiene engastada otra Cruz inestimable hecha de pedazos, de la misma en que nuestro Redemptor murió; en esta segunda Cruz (para que se vea quan grande reliquia es) està clauado vn crucifixo de oro, cubierto de esmalte blanco, que tiene vn jeme de largo; sus estremos, ò remates son de la forma, y riqueza, que aqui dire. El de la cabeza, es vn floron de oro de graciosos y bien entendidos lazos, donde estan engastados quatro finísimos diamantes, y vn rubi; y entre estas piedras preciosas, dos hermosísimos Angeles de oro, que tienen en las manos vna corona de espinas, esmaltada de verde, y debaxo el titulo de la Cruz en las tres lenguas; en los estremos deste remate están tres perlas netas redondas, y iguales; los estremos de los braços; son de la misma forma, y con el adorno dicho; a las espaldas dellos están las figuras de los quatro Euangelistas con sus insignias de relieue, esmaltadas de diuersas colores con maravilloso primor.

El pie desta Cruz, es vna graciosa montañuela de oro, que tiene de diametro vna quarta, donde estan engastados dos rubies, y dos esmeraldas finísimas y grandes, y entre estas preciosas piedras (que deuen de seruirles de guarida) muchas figuras pequeñas de tigres, dragones, perros, culebras, lagartos, caracoles, conejos, y otros animalejos, labrados de relieue, con tanto primor, y artificio, que parece que si el arte no igualò, imitó, por lo menos mucho a la naturaleza. Debaxo desta montañuela, està vna peana de euano, de lazos, serafines, y lifes de oro esmaltadas, y entre ellas ocho diamantes, quatro rubies, y quatro perlas netas. De suerte, que tiene esta joya veinte y dos dia-

mantas, treze rubies, dos esmeraldas, y treze perlas, con admirable artificio repartidas. Hase hecho relacion della, por ser tan preciosa, y vna de las principales que tiene esta Real Casa, (y aun pienso, que en toda Europa no ay otra que le iguale) y por auerse jurado en ella quatro Principes de España, D. Carlos, D. Fernando, D. Diego, y D. Felipe Tercero nuestro Rey, y natural Señor, hijos todos de la Catolica Magestad del Señor Rey Don Felipe Segundo nuestro Fundador (que està en el cielo) y tambien por ser la que adoran las personas Reales, quando entran solemnemente en esta su Real Casa; y la principal razon, por ser relicario de vna parte tan insigne de Lignum Crucis; que como arriba se advertiò, tiene vn jeme de largo, y poco menos de vna quarta en los brazos, y auer sido reliquia del santo Padre Francisco de Borja.

Con el orden y disposicion que referimos, saliò la procesiõ por la naue principal de la Iglesia, hasta llegar à la puerta del Portico, donde el Prior, y los que le acompañauan, aguardarõ a que sus Magestades llegassen. Apearonse primero muchas Damas de los coches, y poniendose en dos coros diuersos a los lados de las puertas, los hizieron hermosissimos con su rara belleza, y vistossimas galas, que por no hazer agrauio a lo vno, y à lo otro, se remiten al silencio sus elogios. Despues entraron los Excelētissimos señores D. Luis Mendez de Haro Marques del Carpio, Cauallerizo mayor de su Magestad, el Marques de Castel Rodrigo su Mayordomo mayor, el Duque de Medina de las Torres Sumiller de Corps, el Marques de la Grana Embajador de Alemania, el Almirante de Castilla Gentil hombre de la Camara de su Magestad, el Conde del Castrillo Presidente del Consejo de Indias, el Duque de Terranova, y otro mucho numero de señores, y Caualleros, que vinieron sirviendo a sus Magestades, y haziendo a las Damas las deuidas cortesias, se apartaron à vn lado, para dar lugar à sus Magestades, y à la Serenissima Infante, que ya entrauan por la puerta, à cuyo feliz recibimiento, y à la dicha que con èl grangeaua esta su Real Casa, se escriuieron este Soneto, y Dezimas.

S O N E T O.

Tres vezes mas, de lo que siempre has sido,
 Oy Marauilla Otava, te has mostrado;
 Tres vezes mas, los ojos has robado,
 Tres vezes mas, la idea has suspendido:
 No por la nouedad de lo luzido,
 Ni por la antiguedad de lo eleuado
 De tu edificio, y torres, que han andado
 Por acordar Gigantes al oluido;
 Sino por las Deidades que recibes,
 Cuyo esplendor a tanto te leuanta,
 Que creciendo en altura, y en belleza,
 (Sobre ser fundamento donde estriues)
 Con el Rey, con la Reyna, y con la Infanta,
 Tres altos mas sublimas tu grandeza.

D E Z I M A S.

Tres Soles con Magestad
 Vnida en el resplandor,
 Oy en el Cielo mayor
 Copian vna Trinidad:
 Y no excita a nouedad,
 Aunque parece misterio,
 Ver rayar vn emisferio
 Tres Soles de Austria diuinos,
 Que aunque en el luzir son trinos,
 Son vnos en el Imperio.

Al ver que en su Cielo asiste
 Esta vnion de luzes bellas,
 De tela hurdida de Estrellas
 La Marauilla se viste:
 Mas no su gala consiste
 Solamente en lo luzido,
 Sino en trage mas subido,
 Que no tiene precio, pues
 Con el fauor de los tres,

De tres altos se ha vestido.

Estaua à los pies del Prior vna hermosísima alfombra, y sobre ella puso el Conde de Figueroa, que venia exerciendo el oficio de Mayordomo, vna almohada de brocado, donde se puso de rodillas, mas hermosa que el Sol, la Serenísima Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, y adorò la Cruz, que tenia en las manos el Prior, con singular deuocion, y su Reuerendísima se la diò a besar a su Magestad. Concluida esta deuota ceremonia, se leuantò, y siguiò la procesion con el Rey, y la Serenísima Infante, y los demas Señores, y Caualleros; y la Comunidad empezò a cantar el Hymno, Te Deum laudamus. Al entrar en la Iglesia, respondian alternatiuamente en los Versos, a vn mismo tiempo los quatro organos grandes, que suspendieron con admiracion a quantos en ella entraron. En la puerta principal de bronze, entrando en la Capilla mayor, se detuuò vn poco la Reyna nuestra Señora, y el Prior la echò agua bendita, como se suele hazer en semejantes recibimientos; despues prosiguieron hasta llegar a las gradas del Altar mayor, donde estaua preuenida vna riquísima alfombra, y vn sitial con tres almohadas de brocado encima, y otras tantas debaxo; la del Rey siruiò el Excelentísimo señor Marques de Castel-Rodrigo su Mayordomo mayor; la de la Reyna, el Conde de Figueroa; y la de la Infante, el Conde de Mora; donde sus Magestades se hincaron de rodillas, para hazer oracion al Santísimo Sacramento; y detras de sus Magestades, se puso otra almohada para la Condesa de Medellin, como Camarera mayor de la Reyna, donde tambien se puso de rodillas, y luego las Damas, Grandes, Señores, Titulos, y Caualleros; y à este assumpto, y acto tan religioso y pio, considerando à estas dos Aguilas Reales; humilladas delante su Dios, se compuso este Soneto.

Apenas llegan, quando el buelo abaten
Las Aguilas del Austria reuerentes
A los rayos del Sol, que refulgentes
La noche fiera del error combaten:
Postranse humildes, porque assi dilaten

A más mundos, fus alas obedientes,
 Y al mirar à su Dios entre accidentes,
 Afectos de la Fè, en su pecho laten:
 Catolica es la accion, mas no la admiran
 Los ojos en las Aves coronadas,
 Que à esse Señor, con tanto amor se entregan,
 Que como siempre en el su dicha miran,
 Siempre reconocidas, y obligadas,
 Adonde està su cuerpo se congregan.

Entre tanto que a sus Magestades tenia suspensos la hermosura,
 y buena disposicion de la Iglesia, cantò la capilla el Verso, Te
 ergo quæsumus; y luego el Prior (que con los acompañados
 estaua ya en el Altar mayor) buelto el rostro a sus Magestades,
 entonò los versos, y oraciones, que manda el Pontifical Roma-
 no, a que respondieron la Capilla, la Comunidad, y los quatro
 organos, que a todos causò admiracion. Siguiose a esta musica
 otra à tres coros, que cantaron con destreza este Villancico,
 dando a sus Magestades, la bien venida a esta su Real Casa.

Bien venido sea el Sol
 Con la Luna hermosa y bella,
 A la esfera de sus luzes,
 Al globo de sus Estrellas:
 Bien venido sea.

El Planeta Quarto, que
 Con vniones Hymeneas,
 Luzidos Imperios junta,
 Que amor enlaza en sus cuerdas:
 Bien venido sea.

El Monarca de los rayos,
 A quien viuamente atenta
 El Aguila del Imperio
 Sus ojos lince entrega:
 Bien venido sea.

El Apolo, cuya Daphne,
 No fugitiua à finezas,

Sino rendida a sus lauros,
Se transforma en sus Diademas:

Bien venido sea.

Responcion. Y gozofas, y alegres desde su esfera

Festejen su venida las Estrellas,

Y al ver el Hymeneo,

Que tanto bien indica

En dos luzes tan bellas,

Parlen con centellas,

Y alabenle con ellas.

ENDECHAS.

Dure tan dichofo

El amante yugo,

Que el Sol, y la Luna

Ignoren sus lustros.

Dissoluer no puedan

El estrecho nudo,

Ni el cabello en nieue,

Ni la frente en surcos.

Su progenie admire,

Tan feliz el mundo,

Que sus quatro partes

Besén sus coturnos.

Rindan vassallage

A lo inuicto fuyo,

Gentiles penachos,

Y turbantes Turcos.

Sea de la Iglesia

La espada, y escudo,

Que defienda golpes,

Y castigue insultos.

Acabado de cantar, se leuantaron sus Magestades, y su Alteza, y subiendo por la escalera, que baxa del Coro a la Sacristia, entraron en su Real Palacio, por la puerta que està a las espaldas del relicario de Nueftrro Padre San Geronimo, donde el Prior

les

les dio la bien venida , besandoles primero la mano; y el Rey nuestro Señor le dio las gracias, del cuidado que auia pueſto en el adorno de la Igleſia, y ſus luzes.

Fuera de la hermoſura de las luzes que la Igleſia tenia, (que à quantos en ella eſtuuieron , los ſuspendió con admiraciones grandes) huuo muchas poeſias, y geroglificos , que en viſtoſos quadros ſe eſcriuieron, y pintaron con gran primor , en que algunos ingenios deſta Caſa, (aunque no muy exercitados en eſta ocupacion) moſtraron ſu afeéto. Adornaronſe con ellos las puertas de los Oratorios de ſus Mageſtades , y el Rey nuestro Señor ſalió deſpues, y leyó muchos dellos ; en ſus lugares van pueſtas algunas poeſias ; las demas que ſe hizieron con el miſmo intento à diuerſos aſſumptos, ſon las que ſe ſiguen.

A L F E L I Z C A S A M I E N T O D E L R E Y
nueſtro Señor, con la Sereniſſima Señora Doña
Mariana de Auſtria.

S O N E T O.

Al Norte vnirſe el Sol, ſiempre lo eſtraña.
Perſpicaz la luziente Aſtrologia,
Tanto, como el vnirſe al claro dia
La noche, que la tierra en ſombras baña:
Mas ya la Otaua eſfera deſengaña
Su ſentir, ſu opinion, ò ſu porfia;
Pues vne en ſi, con luzes de alegria
A la Eſtrella del Norte el Sol de Eſpaña.
Conjuncion magna es; pues ſin ſalirſe
Del Zodiaco Real de ſu grandeza,
El Monarca de rayos mas luſtroſos,
Habita el Septentrion, y preſumirſe
Puede el Orbe de vnion de tal belleza,
Que han de ſer los eſeétoſos prodigioſos.

Al miſmo intento, Otro.

Larga vnion, lazo eſtrecho, zelo ardiente,
Dos almas junte al yugo de Hymeneo.

Firme fee, grande amor, dichoso empleo
En vno, y otro coraçon se aumente.
Gran dia, hermosa luz, feliz Oriente
El que oy termina vn general defeo;
O que triunfo, ò que lauro, ò que trofeo
De aquesta vnion el coraçon presiente!

Tanta luz, tanta estrella, rayo tanto
Ostenta bien con generoso zelo,
Gran dia, fiesta mucha, alegre canto;
Y aun viendo tanta luz dize el desvelo,
Que por ver, por gozar, por dar espanto,
Oy à este Templo se ha baxado el Cielo.

Al entrar el Rey nuestro Señor en esta su Real Casa, Otro.

Entra el Sol por las puertas del Oriente,
Y embidiando otras luzes, y otros rayos,
Quando ocasiona al suelo muchos Mayos,
Quita al Cielo vn Abril resplandeciente:

Marchita las estrellas, que à Occidente
Mirò flores de luz, y con ensayos
De triste muerte, à palidos de smayos
En su presencia dexan lo luziente.

No de essa fuerte el Sol de las Españas
Entra en su Cielo marchitando estrellas,
Que son flores que dio la marauilla;
Sino aumentando gloria à sus hazañas;
Pues quando mas se miran bellas ellas,
Sobra toda su luz, campea, y brilla.

Al mismo intento, Otro.

No en saluas, que la poluora sonante
Convierte en humo, que se lleua el viento,
Ni en cometas, que buscan su elemento
Con presto ardor, aunque con passo errante:

Celebra tu venida (ò inuiecto Atlante!)
Este pasmo del mundo, este portento,
A cuyas torres dà la tierra asiento,

Siendo del cielo vn esquadron volante:
 Sino con las estrellas, que en su adorno
 El humo ignoran, y el ruido escusan,
 Lo errante olvidan, y à lo fixo anhelan;
 Coronas forman (de tu amor retorno)
 Humildes luzen, la soberuia acusan,
 Y todas en tu obsequio se desvelan.
 Al entrar sus Magestades en esta su Real Casa.

O T A V A S.

Este del Cielo en tantos resplandores,
 Retrato original, campo de estrellas,
 Sol en luz, India en oro, Aurora en flores;
 Pues en lo hermoso compitiò con ellas:
 Es el sacro Escorial, que sus primores
 Comunica piadoso en luzes bellas;
 Que es bien que el fuego sus afectos cante,
 Que es lengua del amor, y es elegante.

A dos Soles recibe en su hospedaje,
 Y à esse fin tanta luz ha conduzido,
 Que para recibirlos, fuera vltraje,
 No mirarle de luzes guarnecido;
 Que es justo, que la luz, el vassallaje
 Destos dos Soles, rinda à lo luzido,
 Y aun para referir sus glorias luego,
 Todas sus luzes son lenguas de fuego.

Hazerse lenguas, es discurso atento
 Estas luzes (que à todos causa espanto)
 Que como el Rey, y Reyna, el casamiento
 Han celebrado con festejo tanto;
 Pues que ya han recibido el Sacramento
 Del Matrimonio, admitan oy al santo
 Espiritu, que en luzes abrafado
 Baxa en lenguas de fuego disfrazado.

Prosperen, pues, los Astros vuestras glorias,
 Lauros, Cetros, Coronas, y trofeos,

En los bronzes se grauen las memorias,
Triunfos, festejos, dichas, y deseos:
El Cielo os de propicio mil vitorias,
Principes hijos, frutos Hymeneos,
Y vuestras armas triunfen, viento en popa,
De Africa, Afsia, America, y Europa,
Al Rey nuestro Señor.

D E Z I M A.

Oy el Leon, que en suaves
Yugos la tierra domina,
Vnir à si determina
A la Reyna de las Aues;
Porque con aplausos graues
Le cante el mundo contento,
(En tan feliz casamiento)
Que supo con dulce guerra,
El que es Señor de la tierra,
Hazerse Señor del viento.

Al entrar la Reyna nuestra Señora, hablando con esta Casa.

D E Z I M A.

Ya en ti los signos son treze,
Esfera Otava radiante,
Pues vn Aguila volante
Los multiplica, y los crece:
Tu Zodiaco merece
Su Impirea, y Real condicion;
Porque es muy justa razon,
Que la igualdad se preuenga,
Y el Aguila signo tenga,
Donde le tiene el Leon.

Al Rey, y Reyna nuestros Señores.

D E Z I M A.

Venid, y vereis, Pastres
De esta Carpentana Sierra,
A vn Sol volando en la tierra,

Disfrazado en sus amores;
 Sol que haze á sus resplandores.
 De pluma vistosas galas
 De vn Aguila, bella Palas;
 Que con hermosos enfayos,
 Quando se viste de rayos,
 Le viste al Sol de sus alas.

A sus Magestades, Otra.

O dichosísima vnion;
 Estrecha con tales lazos;
 Pues con alas en los brazos,
 Se vè el Español Leon:
 Plumas del Aguila son,
 Que à Alemania honor le dà,
 El Leon con ellas ya,
 Sus terminos dilatando,
 Sobre Orbes nuevos volando,
 Su Corona assentará.

Al Rey nuestro Señor, ofreciendole las luminarias.

D E Z I M A.

No admireis las luzes bellas,
 Con que os recibe el desvelo;
 Pues siendo este Otavo Cielo,
 Es bien este con Estrellas:
 Mirad, Gran Señor, en ellas
 Los timbres, y los blasones,
 De los que en tales vniones
 Finos os estan firviendo;
 Pues en las luzes ardiendo,
 Se miran sus coraçones.

Al mismo intento, Otra.

D E Z I M A.

Las luzes que te ofreció
 Laurencio, con gozò tanto,
 Filipo, llamas del Santo

En lo
Triun
El Ca
Princ
Y vuc
De A

Fueron, y en ellas murió;
Luminarias las bolvió,
Viendote en tanto placer,
Hizolas de gozo arder,
Que siendo esta fiesta tuya,
Dize Laurencio, que es fuya,
Pues que las buelue à encender.

Al Rey nuestro Señor, Otra.

O
Y
V
A
P
I
O
E
P
S
T

A vuestra Corona dais,
Porque buele el emisferio,
Nuevas plumas del Imperio;
Pues con ellas la adornais,
Con tales plumas mostrais
Filipo, sugetareis
Toda la tierra, y tendreis
Vuestro el pielago de espumas;
Pues siendo Leon con plumas,
Todo el mundo volareis.

Al Rey nuestro Señor, Otra.

Al Sol de España se vniò

Y a
E
E
E
M
L
P
P

Vna hermosissima Estrella,
Ni pudo ganar mas ella,
Ni el menos dicha esperò;
Pues tanto en la vnion ganò
Filipo, y tanto mejora
Con las medras que atesora,
Que se viò exceder à si;
Pues si èl era grande hasta aqui,
Es mucho mayor aora.

En alabança desta Real Casa.

ROMANCE.

O
V
I
F

Marauilla del mundo,
Con justa razón te alegras;
Pues todas las marauillas
Se han entrado por tus puertas.

13 80

Si antes eras Cielo Otauo,
Ya de todas las esferas
Eres globo; pues que luzen
En ti todos los Planetas.
Los polos del Orbe tienes,
Ejes por quien se gouierna,
Quanto debaxo del Cielo
Pende de sus influencias.
Digalo vn Quarto Filipo
Sol, à cuyas luzes bellas
Viue, quanto Ptolomeo
Delineò con su ciencia.
Digalo el Sol de Alemania,
A quien España festeja;
Porque con sus nuevos rayos
Le ha quitado las tinieblas.
Digalo el luziente Astro,
Espejo en quien considera
Filipo su misma Imagen,
Cifrada en edad pequeña.
Y diganlo las antorchas,
Que en hermosura y nobleza,
No tuuo Roma en sus triunfos,
Con que hazerles competència.
Repite, pues, Marauilla
Tus dichas; pues que te aumentan
Con claros rayos las luzes,
Que dás à toda la Iglesia.
Fiestas en luzes ofrecès,
Y hazes bien; pues si se piensa
Mas que de otro, de Laurencio
Es propiamente esta fiesta.
Iustamente te coronas
Con la Austriaca prudencia,
Puesto que en lo vigilante

No ay luz a tu vista muerta.

Al Rey nuestro Señor.

R O M A N C E.

Oy en Casa de Laurencio

Entra Filipo, que es bien

Se corone con su nombre;

Pues es tan suyo el Laurel.

La Antorcha que en Alemania,

Luna de vn Sol de Austria es,

Con los rayos de Filipo

Entra en su lleno tambien.

Con ella Filipo se vne

Estrechamente; porque

Con propia sangre esmaltada,

Su Corona quiere ver.

Es Luna de tantos rayos,

Que no se puede perder;

Pues que los ojos de España,

Puestos en ella se ven.

No se si le dà la vida

A Filipo, solo se,

Que en esta Luna Filipo

Tiene cifrado su ser.

Dichosa España, y dichosa

Esta Marauilla; pues

Quarto con tan linda Luna,

Nos promete mucho bien.

Con tantas dichas nos muestra,

Que este Quarto ha de llouer

Sucesores, con que brote

Muchos Pimpollos la Fè.

No serà Quarto menguante,

Quarto creciente ha de ser;

Que en lo que es grande de suyo,

Mengua no caue esta vez.

A la Reyna nuestra Señora.

ROMANCE.

Dichofo dia, Señora,
 Es, el que ya con vos tiene
 La Marauilla, que obrò
 El Salomon mas prudente
 Marauilla fois, y en vos
 Esta Marauilla atiende,
 Que aunque es grande Marauilla,
 En vos se ha de mirar siempre.
 Como Luzero, y Aurora
 Venis, porque ya el Sol viene;
 Que al Sol siempre precediò
 De la Aurora lo eminente.
 Todos estan muy gozofos,
 Pues en dia tan alegre,
 Siendo vos tan buena Estrella,
 Buena Estrella se prometen.
 Alegre esta Marauilla
 No sabe con vos que hazerfe;
 Porque es la primera vez,
 Que vuestras luzes merece.
 Alegralda con los rayos
 Que despedis; porque queden
 En vuestra Casa cumplidos,
 Todos los gozos y bienes.
 Y puesto que fois la Niña,
 Que està mas resplandeciente
 En los ojos de Filipo,
 A vos como a èl se ofrece.
 Viuid mil eternidades,
 Para que España festeje
 El bien, la dicha, y el gozo,
 Que con tal estrella tiene.

A la Reyna nuestra Señora.

ROMANCE.

Vn Aguila noble, tanto
Se remontò, que hasta el Sol,
Llegò; porque busca en el
Su nido, y habitacion.
Costòle algunos cuidados,
Pues elementos rompiò,
Que quien al Sol llegar quiere,
Siempre tiene esta pensión.
Llegò, pues, a examinarle
En sus rayos, y esplendor,
Y como es de casta Real,
De hito en hito la mirò.
Que no le ofendan las luzes,
No ay que espantar; porque son
Rayos, que así la traxeron,
Como a hermoso girasol.
Gozosa en ella se mira,
Pero quando no se viò
Tener hecho maridaje,
Siempre el Aguila, y el Sol,
Allà de vn Aguila quenta
La gentilica ilusion,
Que cogiendo a Ganimodes,
Hasta el Cielo le lleuò.
Pero el Aguila Imperial,
Mas generosa y veloz,
Al Sol en sus alas mismas
A otro Cielo le passò.
En el Templo de Laurencio,
Con el esta noche entrò,
Que estas luzes que se miran,
Rayos de su vista son.
O que dichas se promete

España en tan Real vnion;

Pues en Sol, y Aguila juntos,

La dicha se figurò.

En el blanco ha dado España,

Que mucho, si su Señor,

Y Rey, en las ocasiones

Dà en el blanco de su Dios.

Prosperere el Cielo mil siglos,

Lo que el Mundo deseò,

Y al Africa, y Asia rinda

Filipo en su sucesion.

GEROGLIFICOS, QUE SE PUSIERON EN
la Capilla mayor de San Lorenzo el Real, a los lados
de los Oratorios de sus Magestades.

Primer Geroglifico.

MOT

Vbi fuerit Corpus ibi congregabuntur, & Aquilæ.

Pintòse la Custodia del Santissimo Sacramento, a quien se abaten dos Aguilas Imperiales: Vna por el lado derecho con esta letra Latina. Viuit in me Christus; y esta Castellana.

Seguras podeis llegar,

Donde estoy Sacramentado,

Pues viuo en vuestro cuidado.

Y otra por el izquierdo con esta letra Latina, que sale de la Custodia à ella. Quia ego viuo, & vos viuetis: y la Castellana.

Esta vida que gozais,

Serà durable y eterna,

Que viue quien la gobierna.

Y en el pedestal de la Custodia esta letra Latina. Pugnauit, pro cis, & vicit: y la Castellana.

Las Aguilas Imperiales

En mi Real presencia unidas,

Venceràn sin ser vencidas.

OTRO

O T R O.

In sole posuit tabernaculum suum, & ipse tanquam Sponsus.
Pintòse vn Trono magestuoso, a quien sirue de pedestal el Sol,
y en èl sentados sus Magestades; y la letra Castellana dize:

Aunque soy Planeta Quarto,
No como Sol singular,
Como Esposo he de alumbrar.

O T R O M O T E.

In Quarto facies Aquilæ.

Pintòse vn Sol, y debaxo vn Aguila Imperial mirandole, y con
esta letra Castellana.

Con sus rayos acredita

El Quarto Planeta Rey,
Que es el Aguila de ley.

O T R O M O T E.

Domus Religionis.

Pintòse vna donzella, que significa el amor, con la Casa de San
Lorenço en la mano derecha, ofreciendosela a la Reyna nue-
tra Señora; con esta letra Castellana.

Esta Casa que os ofrece
De España la Fè: más viua,
Solo en vuestro Quarto estriua.

O T R O M O T E.

Electa vt Sol.

Pintòse vna donzella con vna Corona Imperial en las manos,
rotando flores, dandola el Sol con sus rayos, saliendo del mar;
con esta Castellana.

La escogida Reyna mia,
Darà (pues de Sol blasóná)
Flor y fruto a esta Corona.

O T R O M O T E.

Funiculus triplex difficile rumpitur.

Pintòse vna Corona Imperial, y della salian vn clauel, y vna ro-
sa, vnidos con tres lazos; en el primero dize: Sanguis; en el se-
gundo, Fortuna; y en el tercero, Amor, con esta Castellana.

Con

Con tan repetidos lazos

Serà desta Real vnion,

Eterna la duracion.

OTRO MOTE.

Exierunt obuiam Sponso, & Sponsæ.

Pintòse la Casa de San Lorenço con este titulo: **Domus Religionis**, y della salen a la puerta del Portico cinco Virtudes, con lamparas encendidas en las manos, y sus nombres son, **Fidelitas, Pietas, Deuotio, Vigilantia, Conitancia**, y reciben a sus Magestades, Con esta letra Castellana.

Es gente muy de su Casa,

La que recibe oy gozosa,

Al Esposo y à la Esposa.

OTRO MOTE.

Dauit fructum in tempore suo.

Pintòse vna Palma con vna Corona Imperial, y sobre ella el Sol, que la està alumbrando con sus rayos; y en ellos esta letra: **Sol generat**. Y debaxo de la Palma esta letra Castellana.

Pues toda su virtud el Sol aplica

A esta tierna planta coronada,

Presto vereis la fruta fazonada.

OTRO MOTE.

Benè Regna; Venusquè.

Pintaronse vna Paloma, y vn Aguila, vnidos con vn lazo verde, y dorado; el Aguila à la mano derecha, y la Paloma à la izquierda; vna despidiendo rayos de fuego de las vnas; y otra con vn ramo de oliuo en el pico. Y abaxo este distico.

Vni iuncta iugo Spes offidissima mundi,

Quam benè pro socijs, Regna, Venusquè manent.

Con esta letra Castellana.

Glorias se prometa el mundo,

Pues afsiste la clemencia

Al yugo de la Potencia.

OTRO MOTE.

Dubijs ne defice rebus.

Pintòse vna Palma, y sobre ella anidando vna Paloma con este distico.

Victricem Austriadum Palmam fausta incubat Ales,
Ne dubijs rebus defici, prompta falus.

Con esta letra Castellana.

Aue propicia en la Palma,
Anidando vencedora,
Las esperanças mejora.

OTRO MOTE.

Perfla Auster, & fluent aromata.

Pintòse vn Laurel coronado, con fruto en algunos pimpollos, y à vn lado el viento Austro, soplando àzia el con esta letra Castellana.

Si el Austro viento Aleman,
Sopla el Hispano Laurel,
Producirà frutos èl.

OTRO MOTE.

Totum sola occupat Orbem.

Pintòse vn Orbe, cuyo espacio ocupa vn Aguila coronada, con esta Castellana.

Con gran razon el mundo todo ocupa,
Y aun es el mundo estrecho,
A la que ocupa de Filipo el pecho.

OTRO MOTE.

Uterque crebris ignescit uterque.

Pintòse al Rey, y Reyna nuestros Señores, con vna Corona de Laurel en la mano cada vno, y las Coronas trauadas, como que luden entre si, y dellas sale fuego; con esta letra Castellana.

Vnidas las dos Coronas,
Fuego ardiente nacerà,
Que el amor encenderà.

OTRO MOTE.

Renobauitur vt Aquilæ iuuentus mea.

Pintòse vn Sol, y vn Aguila que le està mirando, sacudiendo sus plumas, y algunas dellas caidas por el suelo; cõ esta Castellana.

A vista

A vista del Sol de España,
Mi lozania y verdor,
Trocarè en otra mejor.

O T R O M O T E.

Filij tui, sicut nouellæ oliuarum.

Pintaronse dos oliuas diuididas, enlazados algunos ramos, y dellas nacen algunos pimpollos coronados; y abaxo en vn volante esta letra Latina. Virtus vnita fortius operatur. Con esta letra Castellana.

Si cada oliua florece,
Aun estando diuididas,
Que haràn quando estàn vnidas?

O T R O.

Pintòse vn quadro, y à vn lado la Aurora en figura de vna donzella, con vn farol en la mano de luzes, anunciando la venida del Sol por el Oriente, con este Mote. Sicut lux Auroræ Oriente sole; y con esta letra Castellana.

Porque es parto de la luz
El mas luziente farol,
Preuiene oy la luz al Sol.

Y al otro lado la Luna en su carro con este Mote. Erit lux Lunæ, sicut lux Solis; y con esta Castellana.

Quando llegue a vnirme al Sol,
Sin preceder competencia,
No aurà en los dos diferencia.

Y debaxo se pintò la Casa de San Lorenço, adornada de luzes, con este Mote sobre ella. Sol, & Luna steterunt in habitaculo suo. Y con esta Castellana abaxo.

Para recibir dos Astros,
Otra aurà mas preuenida;
Pero no tan bien luzida.

O T R O.

Pintòse vn Aguila volando, y sobre ella el Rey nuestro Señor en traje de Iupiter, con vn ramo de oliuo en la mano derecha, hablandose los dos con este Epigramma.

Dic mihi quem portes volucrum Regina? Philippum.

Nulla manu quare fulmina gestat? Amat.

Quo calet igne? Meo. Sed quare mitis aperto

Respicis ore Iouem? De pietate loquor.

Con esta letra Castellana.

La mano enseñada à rayos,

Ya del Aguila en el buelo,

Piedad ostenta del Cielo.

E V R O P A.

Pintose Europa en trage de vna donzella Real, con semblante alegre, con vna Corón Imperial en la cabeça, sueltos los cabellos, sobre vn toro blãco coronado de flores, Con este distico.

O decus Europæ, quod in vna fede morentur

Maieftas, & amor, hoc opus hercle tuum est.

Y esta letra Castellana.

Tu sola en Europa has sido,

La que vnes por tu veldad,

El amor y Mageftad.

A S S I A.

Pintose Afsia en figura de vna donzella con ropa rozagante, y vna media luna en la cabeça, sentada en vn Elefante coronado de laurel, Con este distico.

Te fundante Crucem, solis fulgebit ad instar

Hæc luna, ò proles inclita. viue diu.

Y esta letra Castellana.

Por tu ocasion con la Fè,

Serà sol resplandeciente,

Esta luna de mi frente.

A M E R I C A.

Pintose America en figura de vna donzella, honestamente desnuda, medio mulata, cõ vn Cornucopia en la mano, lleno de teforos, q los derrama, y sentada en vn armadillo, Cõ este distico.

India diues opum, congesto, & pauper in lauro,

Vt tibi fundat opes, publica vota dicat.

Y esta letra Castellana.

Aunque opulenta en tesoros

La India à ti se dedica,

En deseos es mas rica!

A F R I C A.

Pintose Africa en figura de vna donzella lastimosa, en acto de apearse de vn Leon, hincada de rodillas, mirando al Cielo, que parece tener entrambos miedo de la Reyna nueſtra Señora, Con este distico.

Africa quos Carolus debellato Orbe triumphos

Non tullit, à vestra nunc sibi prole timet.

Y esta letra Castellana.

No. triunfò el Cesar de mi;

Mas tu temo que has de dar,

Quien de mi pueda triunfar.

REYNO DE SICILIA.

Pintose este Reyno en figura de vna donzella hermosa, armada de azero, y en la mano derecha vna corona de laurel, ofreciendola a la Magestad de la Reyna nueſtra Señora, estaua esta figura acauallo en vn Aguila, que baxaua volando, Con este distico.

Zancla Ioui parere suo, quam compulit Ales

Trinacris, atque sua hæc laurea tota tua est.

Y esta letra Castellana.

Mecina siempre fiel,

Como toda vuestra, os dà

Rendida el Aguila ya,

Y el merecido laurel.

REYNO DE NAPOLES.

Pintose este Reyno en figura de vna donzella, sueltos los cabellos, sujetando vn cauallo muy feroz, que està sin freno, Con este Mote. Indomitus in optimum. Y este distico.

In freni, vt Rea fidat equo dat regia virgo

Vno credite equo posse sedere duos.

Y esta Castellana.

Afsiento ofrezco à los dos,

Y pa-

Y para seguridad,
Và sin riendas mi lealtad.

DVCADO DE MILAN.

Pintòse en figura de vn Aguila enredada de vna culebra, haziendo fuerça por desafirse ; de cuya boca salia esta letra Latina. Parece ferro, Con este distico.

Corripit haud Aquilam, spiris ingentibus anguis,
Vt necet, ò ferro parece, coercet amor.

Y esta letra Castellana.

Amor es, que no rigor,

El que en tus alas me enreda,

Para que asì viuir pueda.

CONDADO DE FLANDES.

Pintòse vn Leon de color de oro muy humilde, adorando a vn Aguila, y de la boca del salia esta letra Latina. Nouitur cui seruiatur, y este distico.

Digna Polo regnare, pudor non arte paratur

Nouit cui merito seruiat ipse Leo.

Y esta letra Castellana.

No es hipocrita obediencia

La mia, que con razon

Sabe a quien sirue el Leon.

El Domingo siguiente diez de Otubre (profigo lo que hizo aqui su Magestad, pues prometì dezirlo) mandò se le aguardasse con la procesion, y Missa mayor , que se celebraua con la solemnidad que se acostumbra , en veneracion del numero casi innumerable de Reliquias , con que las Magestades Catolicas de tres Filipos Reyes todos, y Monarcas los mayores del mundo han enriquezido este Templo. Hizose asì, y à las diez de la mañana salio a la procesion , acompañado de los Grandes , y Señores, que siguieron el exemplo de tan piadoso Rey : y aunque pudiera a su Magestad, y a los demas , escusarles deste trabajo, el que auian passado el dia antecedente en la jornada ; no quiso su Catolico zelo permitirlo. Acompañò la procesiõ que se hizo por el claustro ; y acabada, se entrò en su Oratorio, don-

de con la Reyna nuestra Señora, y la Serenissima Infante su hija, asistió a la Missa mayor; y los demas Grandes, Señores, Titulos, y Caualleros, estuuieron en la Iglesia con tanto respeto y veneracion; que dexaron mucho que imitar, a los que tanto nos preciamos de estos cuidados.

La tarde deste dia dió principio su Magestad a enseñar la Casa a la Reyna nuestra Señora, que salió para este efeto por la puerta alta de la galeria, acompañada de la Serenissima Infante su prima, y de las Damas, Meninas, y muchos Grandes, y Caualleros, y vieron todo lo alto, el Coro, Claustros, Librerias, y celda del Prior; donde estaua preuenida vna merienda para sus Magestades, y su Alteza, lo mejor que supo nuestra corte. Sentaronse todos tres a la mesa, y el Rey nuestro Señor no probó cosa alguna; pero asistió, honrandola, y alegrandola con su presencia, el tiempo que la Reyna nuestra Señora, y su Alteza tardaron en merendar: leuantaronse della, y retirandose vn poco, dieron lugar, a que las Damas hiziesen lo mismo; y en auiendo concludo, se boluieron sus Magestades, y Alteza a su Real Palacio; dexando lo demas que auia que ver para otro dia.

El Lunes siguiéte por la tarde, salió el Rey nuestro Señor a entretenerse en la caza, y la Reyna nuestra Señora, y su Alteza, a diuertirse a la huerta, acompañada de la Camarera mayor, Damas, y Meninas. Salieron por la puerta, que del Palacio entra en los jardines, que son de la compostura, y asseo maravilloso, que todos saben; y à la sazón estauan vistosamente adornados de muchas flores, y plátas, y los pasearon todos, campeando con excessiuas ventajas, la hermosura, y gallardia destas hermosas flores, que con su presencia lo alegrauan, y honrauan todo; a cuyo assumpto tomó la pluma vn ingenio desta Casa, y les escriuió esta Dezima.

D E Z I M A.

Entra oy la flor Alemana
(O Marauilla eminente)
En tu jardin floreciente.

Con

Con la Rosa Castellana,
Y apenas la vista vana,
Que con tanta luz se humilla,
Vè que en ti su beldad brilla,
Quando dize con amores,
Que están muy bien estas flores,
Donde està la Marauilla.

Baxaron luego a la huerta, en cuyo estanque se auia preuenido vna merienda para su Magestad, y Alteza; gozaron della, y despues las Damas, y Meninas; y en acabando, pasearon gran parte della, y se concluyò la tarde deste dia; porque estos dos hermosos Soles, se retiraron a su quarto.

El Martes doze de Otubre saliò su Magestad por la tarde, à enseñar a su Espòsa y Sobrina lo baxo desta marauillosa Fabrica; saliò tambien su Alteza, y las Damas, Grandes, Señores, Titulos, y Caualleros, que otras vezes. Gozaron este dia de la Iglesia, Relicarios, Sacristia, Claustros, Refectorio, Roperia, Botica, y Capítulos; y por ellos entraron en la celda baxa del Prior, donde tenia su Reuerendissima preuenida vna merienda, que siruieron a sus Magestades, y Alteza, de quien fue recibida con el agrado que siempre.

La tarde del Miercoles siguiente gastò su Magestad en el bosque, entreteniendo se en la caza; y la Reyna nueetra Señora, y su Alteza, con el acompañamiento ordinario, fueron a recrearse a la Fresneda, y gozaron de sus estanques, fuentes, huertas, calles de alamos, y jardines; que estauan a la fazon tan apacibles, y deleitosos, que parecía auer guardado la primavera sus flores para este dia, estando ya à los fines del otoño; quando todas se esconden, y se retiran.

Jueues catorze de Otubre salieron sus Magestades, y Alteza à ver la Hermita de Nuestra Señora, que llaman, Los Hermitaños, distante media legua deste Conuento (que aunque es de poca importancia su edificio, no quiso perdonar su afecto ninguna cosa desta Casa por minima que fuesse.) El sitio es apacible, y ameno, aunque entre riscos, y breñas: y la Serenissima

Rey-

Reyna Doña Margarita nuestra Señora tuuo con él mucha deuocion; por auer hallado en él, passando por alli a caso, vn Hermitaño puesto de rodillas delante de vna Cruz, muerto algunos dias auia: de quien se supo despues era vn varó Santo, que habitò aquellas asperezas muchos años, con excessiuas penitècias; y admirable modo de vida; y con esta ocasion mandò la Reyna edificar aquella Hermita, que es la que aora se conserua (sufrase por ser este caso raro esta breue digression.) El mismo dia mandò su Magestad, que la compania de Prado hiziesse a los Monjes desta Casa vna Comedia; porque participassen algun diuertimiento de la asistencia de sus personas Reales; y así se executò en el paseo del Colegio, y los Comediantes lo hizieron muy bien, y con gran luzimiento.

De los catorze dias siguientes desde este, hasta el de los Apóstoles S. Simon, y Iudas, no se dize en que los gastaron sus Magestades, por abreuiar esta relacion, y por no auer cosa en particular que aduertir; porque el Rey nuestro Señor los empleò todos en la caza; y la Reyna, y su Alteza, ya en la Fresneda, ya en el Castañar, ya en las huertas, y jardines; y en otros diuertimientos deste genero.

El Iueves veinte y ocho de Otubre, dia de los gloriosos Apóstoles San Simon, y Iudas, gustò el Rey nuestro Señor honrar esta su Casa, y en ella toda la Religion, comiendo con sus Monjes en el Refectorio del Conuento: accion, que desde los tiempos del Catolico Rey Don Felipe Segundo nuestro Señor y Fundador (que esta en el Cielo) obseruò su Magestad, y lo ha hecho los demas Señores Reyes sus successores, imitando en esto a tan gran Monarca, executandola por lo menos vna vez cada año; tan honorifica, y de estimacion tanta para este su Real Monasterio, que no necessita de ponderaciones; pues las tiene tan adquiridas, que seria corto qualquier encarecimiento, si puede auer alguno para ponderarla. Estuuo el Refectorio este dia muy alegre, por auer de tener tã Real y supremo cõbidado; y se esforçoso à vestirse de variedad de flores: de manera, q si posible fuesse, no se echasse menos la primavera; y à dicho de todos

faliò con su empeño ; porque fuera de vn gran número de ramilletes con que se adornò, se dispuso, y fabricò en el suelo vna muy vistosa alfombra de lazos hermosísimos, y quadros de diuersas flores entretexidos, tan bien fingidos sus matizes, y cõ tanta perfeccion acabados, que pudieron engañar almas aduertido. Era su traza (porque todos gozen della, como se puede en relacion) de ciento y diez pies de largo, y doze de ancho, que se repartieron en cinco quadros, vnidos todos, y trauados entre si con variedad de lazos. En el primer quadro que estaua junto al asiento de su Magestad, se dibujaron sus Reales armas con todos sus blasones, de cuya Corona salian vnidos los estabones, que formauan vna hermosa orla, de donde estaua pendiente el Tufon. El segundo constaua de variedad de lazos, con singular arte, y primor dispuestos. El tercero, ocupauan vnas Aguilas Imperiales, tan perfectamente, y al natural acabadas, que no auia mas que desear. El quarto, hermoseauan diuersos lazos de estremo artificio, y entre ellos se compusieron las armas de algunos Reynos. En el quinto, y vltimo quadro, se formò vn escudo, y en él vnas parrillas, Armas del Inuicto Español San Laurencio, y el Leon del Gran Dotor de la Iglesia San Geronimo, cuyo remate coronaua vn Capelo, de quien pèdian los cordones de Cardenal, que adornauan todo el quadro con admirable compostura. Toda esta vistosa alfombra estaua adornada con vna orla, que le seruia de remate; y en ella repartidas vnas letras, con que quiso disculparse con su Magestad, de no estar tan perfectamente acabada, como quisiera, por falta de la variedad de flores, que son propias de la primavera; y aunque buscò el arte con que suplirlas, quisiera el deseo fueran todas naturales; y assi se escusò con estos dos versos, que estauan escritos, y como grauados en vna parte de la orla:

Mas mostràran mis primores,
Si fuera tiempo de flores

Y porque la principal que siruiò a esta curiosidad, era la flor que llaman marauilla (que las que huuo de otros colores, todas las supliò la traza) dezian las letras de la otra parte de la orla:

Mas como foy marauilla,
 Sin flores lo hermoso brilla.
 Finalmente estubo tan bien acabada, y con tanta perfeccion, y
 asseo compuesta, que causò en todos mil admiraciones, y huuo
 muy pocos, que no gustassen de su traza, y la procurassen ver.
 Sentòse su Magesta como suele, en la mesa de trauiesa, en el lu-
 gar donde se sienta el Prior; que por auerle ocupado tantas Ma-
 gestades, jamas se admite en el otra persona por grande que
 sea. Los Monjes ocuparon los asientos que corren por los dos
 lados del Refectorio, que solamente la estimacion que su Ma-
 gestad haze de su virtud, pudiera grangearles honor tanto, co-
 mo es sentarse a vna mesa con el mayor Rey y Monarca de dos
 Mundos, accion en que imita mucho al del Cielo, que sabe dar
 la suya, y sus regalos à los que con afecto le siruen; y à esta luz
 mirado este fauor, no juzga su Magestad le desmerecen humil-
 des Capellanes, y fieles siervos suyos. Siruieronse a su mesa dos
 viandas; la vna traxeron de Palacio los ayudas de Camara; la
 otra dio el Conuento, y la siruieron los Monjes. La primera dis-
 tribuyò su Magestad, embiando al Prior, al Vicario, y à otros
 Religiosos ancianos, en diferentes fuentes de plata: regalo que
 estimaron, como es razon se estime tan supremo fauor. De la
 del Conuento comiò su Magestad, y mandò embiar à quien
 fue seruido. Leyòse el tiempo que durò la comida, la leccion
 que se acostumbra; y acabada, fue su Magestad a la Iglesia con
 los Monjes en procesion, donde van cantando el Psalmo de
 Miserere, para dar a nuestro Señor las gracias; y despues se las
 dan a su Magestad, de la honra que han recibido con su Real
 presencia. Luego el Prior con algunos Padres ancianos le fue-
 ron acompañando hasta el Antecamara, donde al entrar besò
 su Real mano, en nombre de todo el Conuento, por el fauor re-
 cibido en accion tan digna de estimacion, como esta.

Si bien su Magestad (Dios le guarde) la parte donde asiste
 la llena tan cumplidamente de honras, y mercedes, que no de-
 xa vacio, que otra persona alguna pueda aumentar: Este dia
 quiso hazerse à si, y à esta su Real Casa esta lisonja, dexandonos

honor nuevo, que poder participar con la presencia de la Reyna nuestra Señora, y de la Serenísima Infante su hija, dando licencia, para que pudiesen la tarde deste dia venir a gozar vna merienda, que el Prior les auia preuenido en los Capítulos, junto a su celda baxa: vinieron su Magestad, y Alteza a las quatro, y fueron primero por el claustro principal al Refectorio, por ver lo marauilloso del alfombra, que les auian alabado mucho; y en entrando en él la vieron muy despacio, y con singular gusto; despues fueron a los Capítulos, y merendaron; y en acabando, se entraron en la Sacristia, donde se diuirtieron mientras las Damas, y Meninas hazian lo mismo; y desde allí se retiraron a su Real Palacio.

Viernes quinze de Octubre salió el Rey nuestro Señor a divertirse al campo, y se entretuvo cazando; y la Reyna nuestra Señora, y su Alteza, se estuuieron en su Palacio, porque llouió mucho, y el dia fue poco apacible. Mandó su Magestad, que la compañía de Prado hiziesse otra Comedia a los Monjes, y se executó así, en el mismo sitio que se auia hecho la primera.

El Sabado siguiente gustó la Reyna nuestra Señora, no obstante que ya auia visto los Relicarios desde la Iglesia, gozar las Reliquias mas de cerca; y así mandó auisar al Prior, que aquella tarde las bolueria a ver con la Serenísima Infante su prima, por las puertas altas que están por las espaldas al andar del Altar mayor; y para este efecto salió a las quatro, y halló dispuestos, y compuestos dos Altares; vno en cada Relicario, donde se pusieron muchas Reliquias; y entre otras fue vna la que ay de Lignum Crucis, engastada en vna Cruz de plata antigua, dorada ricamente adornada y compuesta. Otra, de vn pedazo de vn Clauo, de que estuuó pendiente nuestra vida, en vn hermoso relicario de cristal, y oro esmaltado labrado con gran primor. Sacóse tambien otro de oro y cristal, donde están cinco Espinas de la Corona de Christo nuestro Señor, que tienen por orla vn pedazo de cuerda de cañamo, con que le ataron sus diuinas manos. Pusose juntamente en este Altar vn arca grande de cristal, joya por extremo preciosa, y ricamente adornada

nada de camafeos, rubies, esmeraldas, perlas, y diamantes, que presentò la Serenissima Infanta de Flandes Doña Isabel Clara Eugenia, hija del Catolico Rey Don Felipe Segundo nuestro Señor y Fundador, que sirue de Custodia el dia del Iueves Santo; y entre año lo es de quatro cabezas: La vna, del Doctor Maximo y luz de la Iglesia Nuestro Padre San Gregorio: La otra, del inuicto Martir y Principe de las Españas San Hermenegildo: Y las dos, de los quatro Coronados Martires. Estas son las principales reliquias, que entre otras muchas (que tambien lo son) se pusieron en este Altar. En el otro estava el baso, que vno de los santos Reyes Magos ofrecio al Niño Dios Humano, con parte de los dones, que todos tres le traxeron del Oriente. El otro, de lapiz lazuli, donde estan los cabellos de Nuestra Señora, y otras muchas reliquias suyas, como diximos arriba. Sacòse tambien otro hermosissimo relicario de cristal, donde en vna caxa preciosa se guarda vna Forma consagrada, que aurà cerca de trecientos años, segun consta del testimonio autentico, que vnos Hereges ultrajar on, y pisaron, que tiene tres heridas; de las quales sale el sangre; y oy se ven en ella patentes las señales: y con auer tantos años que sucediò el caso, està oy tan reciente y fresca, como si se acabàra de consagrar. Esta preciosa y milagrosa reliquia adorò su Magestad Católica con grã ternura, deuocion, y afecto, y lo mismo hizo con las demas; y el Prior (mandandose lo así su Magestad) se las diò a besar, y puso sobre su Real cabeza. A cuyo assumpto tan lleno de ternura, y deuocion, algunos Monjes desta Casa hizieron aquestos Versos.

A la adoracion que hizo la Reyna nuestra Señora,
à la Formá consagrada.

S O N E T O.

Volad Aguila Empireã, que esse zelò,
Que à essa Forma os abate milagrosa,
Excita vuestras alas, à que ayrosa
Surqueis el ayre en coronado buelò.

Volad rendida, que aunque toque al suelo:
La sumision, que en vuestro ardor reposa:
Alta se encumbra y mide generosa,
De la esfera mayor el paralelo:
Las Reynas Aues que os hizieron nido,
De essa fuerte sublimes coronaron
Al Austria en plumas, que laureles fueron.
A essa Forma ostentaron lo rendido,
Con essa Forma esferas penetraron,
Y dessa Forma a todos excedieron.
Al besar su Magestad el Clauo de Christo nuestro
Señor.

S. O. N. E. T. O.

Oy la rama de Austria Coronada,
No esclaua con tal Clauo se apellida;
Pues mas Reyna se aduierte ennoblezida,
Quanto con el està mas señalada.

Hierro es con que aciertos leuantada,
Diò la rama del arbol de la vida,
Y la rama del arbol de Austria afsida,
Con hierro tan dichofo anda acertada:

Dichosa España ya, cesse su suerte,
Su pena, su tristeza, y su cuidado,

Viendo este hierro de la vida y muerte;

Porque si aciertos este hierro ha dado

Al mundo, España en este hierro aduierte;

Que por el ha de ser todo acertado.

Al poner la Reyna sobre su Real cabeza las Espinas de
Christo nuestro Señor.

DE Z I M A.

El titulo no admitiò

De Rey el Dios Humanado,

Sino es quando coronado

Con espinas se mirò:

Vuestro amor las colocò

Con acciones perègrinas,
A vuestras sienes diuinas,
Con que en todo le imitais;
Pues nunca mas Reyna estais,
Que quando, rosa entre espinas.

Al tomar su Magestad en sus Reales manos el Lignum Crucis,
que adorò, y pùso sobre su cabeza.

DE ZIMA.

Ya passa vuestra grandeza,
Reyna y Señora de exceso;
Pues cosa de tanto peso
Poneis en vuestra cabeza.
Mucha es vuestra fortaleza,
Gran valor teneis sin duda;
Pues la poneis sin que acuda
Nadie, en la cabeza vos:
Y al ponerla al ombro Dios,
Fue menester Dios y ayuda.

Al adorar los cabellos de la Virgen Nuestra Señora.

DE ZIMA.

De los cabellos mas bellos,
Que viò la naturaleza,
Formò oy vuestra belleza
Nueva mata de cabellos:
Tan hermosa estais con ellos,
Que dando lustre a la esfera
De muger; fois la primera
A pesar del presumir,
Que se ha sabido luzir
Con aèna cabellera.

Al ponerse la Reyna nuestra Señora sobre su Real cabeza:
la de nuestro Padre San Gerónimo.

QVINTILLAS.

El Aguila mas Real,
Que dà coronas al suelo,

Se ha coronado en su buelo,
 Con vn tanto Cardenal,
 Con quien se corona el Cielo
 Alta en su buelo se encumbra
 A tan luziente farol,
 Nadie al verla se deslumbra,
 Que su corona es el Sol,
 Que a toda la Iglesia alumbra.

Que a toda la Iglesia tuuo
 Sobre sus fienes, miraron;
 Porque en su cabeza estuuo
 Vn Sol brillante, en quien huuo
 Mil soles que la alumbraron.
 Bien indica su valor,
 Quanto a España le conuiene;
 Pues fundamento à ser viene
 De la cabeza mejor,
 Que toda la Iglesia tiene.

O que peregrino intento
 Es el que se mira! pues
 Nuestro Austriaco portento
 Es fundamento, del que es
 De la Iglesia fundamento
 No es mucho, que le haga al Santo
 Semejante estimacion;
 Pues sobre su coraçon
 Y cabeza, estima tanto
 A toda su Religión,
 Dichosa ya se blafona,
 Viendo à vn Padre en su Patrona,
 Que Sol la corona ya
 De que sombras vencerà
 Con tal Aguila y Corona.

Al poner sobre su cabeza Real la del Principe de España,
San Hermenegildo.

DEZIMA.

Bien ser Reyna mereceis,
Pues en tan pia grandeza,
Corona de la cabeza
De vn Rey Español hazeis:
Diuina es la que os poncis,
Despues que vuestro destino
Corona humana preuino;
Porque se mire en vos sola
Oy la Corona Española,
A lo humano, y lo diuino.

Al poner la Reyna nuestra Señora sobre su cabeza la de los
quatro Coronados Martires.

DEZIMA.

Roma ni el mundo inuentò
Corona de mas grandeza,
Como la que en la cabeza
De nuestra Reyna se viò:
De cabezas la formò
De quatro, que laureados
Son de lo ilustre dechados,
Con que no haze su corona,
De corona que corona,
Si no de los Coronados.

Estas poesias, y otras muchas (que por no cansar se dexan de
poner en esta relacion) se hizieron, y con razon, viendo como
esta Reyna y Señora la mayor del mundo, las adoraua con tan
Catolico zelo, y pia veneracion, de que todos los que se halla-
ron presentes, quedaron muy edificados.

Y su Magestad tan enamorada, de ver estas joyas del Cielo,
que con tanto asseo, curiosidad, y limpieza aqui se conseruan:
que determinò con generosa y Real magnificencia aumentar-
las, con vna preciosissima reliquia, que nuestro muy Santo Pa-

dre Inocencio Dezimo, que oy gouierna la Iglesia Catolica (sea por muchos siglos) le presentò viniendo aora de Alemania; que fue el cuerpo entero de la gloriosa Virgen y Martir Santa Beatriz, natural de la Ciudad de Roma, que padeciò martirio en los tiempos del Emperador Diocleciano, con los Santos Martires, Felix, Simplicio, y Faustino; y asì mandò (por assegurar eternamente esta prenda) a la Condesa de Medellin su Camarera mayor, dispusiesse traerle a este su Real Monasterio, para que se colocasse con las demas reliquias en estos relicarios, donde estara perpetuamente guardada, con la decencia deuida; y cada año se celebrara fiesta doble el dia de su martirio, que fue a los veinte y nueue de Julio, con la solemnidad que se acostumbra, reconociendo siempre este Conuento agradecido vna merced tan singular, y tesoro inestimable: proprio Don de vna Reyna, y Señora tan grande.

El Domingo siguiente gustaron su Magestad, y su prima la Serenissima Infante, oyr las Visperas, que se celebrauan de la fiesta de Todos Santos, arriba en el Coro, por gozarlas mas de cerca; y para esto subieron por la galeria alta a vn balcon de bronze dorado, que esta en el, donde asistieron con singular deuocion, hasta que se acabaron; y desde alli mientras se dezian Completas, baxaron al Oratorio, dõde estaua el Rey nuestro Señor, para ver la solemne procesion que se hizo al encerrar el Santissimo Sacramento, que este dia auia estado descubierto, para rogar à su diuina Magestad, por la salud, y prosperidad de tan Catolicos Reyes, y sucecion que toda España desea.

El Lunes, que se celebrò la fiesta de Todos Santos, saliò el Rey nuestro Señor honrando con su Real presencia, la procesion que se hizo por la Iglesia, y Claustro principal, acompaña do de casi todos los Grãdes, Señores, y Caualleros, que le asistien; accion, que todos los Santos estimarian en el Cielo; porque saben muy bien agradecer la honra q se les haze en la tierra; y mas siendo de vn Rey tan soberano, y de Señores tan grandes. Acabada la procesion, se quedaron todos en la Iglesia, y
su

30
92
su Magestad subió al Oratorio, donde estauan la Reyna
tra Señora, y su Alteza, para oyr la Misa mayor, que se celebrò
con grande solemnidad, y celestial musica.

El Martes dia de la Conmemoracion de los Difuntos, asis-
tieron sus Magestades; y su Alteza a la Misa mayor en su Ora-
torio; y acabada, subieron al Coro, para gozar de la procesion
que se hizo por las tres naues de la Iglesia, q̄ durò tres quartos
de hora, y estuuieron en pie, y sin cansarse cõ singular deuociõ,
hasta q̄ se acabaron de cantar todos los Responfos, q̄ manda el
Ceremonial Romano. Este es el penultimo dia q̄ sus Magesta-
des, y Alteza estuuieron en esta su Real Casa de S. Loréço; y por
lo dicho en esta relacion se dexa considerar, como quando vie-
nen a ella se crean, no solamente a lo humano, sino tambien, y
principalmente a lo diuino, exercitando tantos actos de pie-
dad, y deuocion, para que mas, y mas campeè siempre su Cato-
lico zelo, dandonos ciertas, y seguras esperanças, de que Dios
ha de defender, y ampliar su Monarquia.

Miercoles por la mañana tres de Otubre, estaua determina-
da y dispuesta la jornada al Pardo, para yr a la Villa de Ma-
drid; y a las ocho subió su Magestad a la celda del Prior, para
ver vna admirable pintura de notable grandeza, de vn Santo
Christo crucificado de diez y seis pies de alto, de admirable
proporcion, de mano de Peregrin, joya de grande estimacion
y valor; y por tal se la presentò Don Geronimo de Estampa,
Cauallero Milanès; y su Magestad la ofreció a esta su Real Ca-
sa de S. Lorenço, por mano de su Secretario de Camara D. To-
mas de Alauaña: viòla con particular atencion, y tuuo mucho
que mirar, y admirar; porque es de gran primor su dibujo, y es-
tà con gran perfeccion acabada. Su Magestad se boluiò luego
a su quarto, con los Grandes, Señores, Titulos, y Caualleros,
que le acompañauan; y el Prior, y algunos Padres ancianos fue-
ron a la puerta secreta, que està en la Torre de Palacio, para des-
pedirse de sus Magestades: y a las diez fueron tomando los co-
ches, primero las Damas; y despues la Camarera mayor, y Due-
ñas de honor; y vltimamente sus Magestades, y Alteza, a quien

el prior besò su Real mano, por las mercedes, y honras recibidas, el tiempo que han afsistido en esta su Real Casa, y partieron para la del Pardo: y todos sus Capellanes quedamos nuevamente obligados, a rogar à nuestro Señor les guarde felices siglos, y de la sucefsion que toda España desea.

F I N.

31 93

CENSURA DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Iuan Ponze de Leon de la Orden de los Mini-
mos, Predicador de su Magestad, y Calificador de su
Real Consejo de la Santa y General
Inquisicion.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto vnos quadernos intitulosados, Pompa festiua y Real aparato, en que se disputo alegre, y executò gozoso el Real Monasterio de San Lorenzo, en el recibimiento de la Serenissima Reyna nuestra Señora Dona Mariana de Austria; los quales pretende sacar a luz vn Monje del dicho Real Conuento: y auiendolos leido con la atencion que pide mi mayor obligacion en el seruicio de V. A. puedo dezir, que satisface el Autor asi à lo Real de la accion, como a la grandeza con que aquella Real Casa se portò en esta, y en todas las demas que tocan al mayor seruicio de las dos Magestades, dando a conocer al mundo, que el manifestarle este Real Aparato, solo ha sido para sacar en publico su mayor obligacion en el seruicio de su Magestad (que Dios guarde) publicando con ella a vnos, que este Real Monasterio hizo todo lo que deuia; y à otros, como deuia al seruicio de su Rey y natural Señor, todo lo que en su seruicio auia hecho, sin que a lo supremo desta accion pueda obstar la breuedad del volumen, en que la grandeza desta Real Pompa se descriue, pareciendo que causa en la superior atencion de tan Real Monasterio, dilatar mas lo que tantos visos tuuo de asombro, y tan euidentes demostraciones de grandeza; y mas auiendolo realçado sus Magestades con su Real presençia: Pero en ocasion semejante se valiò la conocida prudencia del Reuerendissimo Padre Prior, de lo que en otra semejante hizo el Glorioso Padre San Agustín en Roma, donde auiendo reduzido a breues periodos, los Triunfos que en ella alcançaron sus Emperadores;

res;

res; asimismo ocasion de victorias y felizes sucessos, como de costos recibimientos, que a grandes Principes della se hizieron; esto no obstante, el Glorioso Doctor se retrata dellos, diziendo: que en las ostentaciones referidas; aunque sumariamente dixo mas de lo que deuia dezir de Principes, a quien la Fè, y la Religion les faltaua: pero en la presente ocasion el Real Monasterio de San Lorenzo, aunque en breue epilogo, solo pudo retratarle, de quedar a deuer todo lo que dexaua de dezir de su Rey, el mayor Hijo de la Iglesia, y el mas Catolico Monarca de dos Mundos; y mas en ocasion, en que de la gran pompa deste dia, solo se descriue por esta Real Casa, lo supremo, lo magestuoso, y lo demas, que a los siglos venideros hizo grande a aquesta accion, en quien vido el mundo singulares atenciones, iustificadamente hechas, y atentamente executadas.

Por todo lo qual, aunque la descripcion deste Real aparato es breue, merece ser aplaudida por vnica, venerada por suprema, y reuerenciada por realmente grande à todas luzes; pues en fee de las muchas que tuuo, manifestò al mundo su mayor y mas natural obligacion en el seruicio de su Magestad, haziendo en tal recibimiento todo lo que le fue posible, para naturalmente manifestarlo, sin poder hazer mas en los limites de aquella esfera, ni en los desempeños de sus obligaciones, contentarse con menos, sin dexar suspensa la admiracion, y sin resolucion al iuyzio, controuertiendose sobre à qual accion de las que aqui se obraron sin ofensa de las demas, se le puede, y deue dar la primacia.

Y assi en la descripcion deste Real y supremo recibimiento, hecho a sus Magestades en su Real Monasterio del Inuicto Español San Lorenzo, por los Hijos del Gran Doctor San Gerónimo; y en reconocimiento de lo mucho que deuen a su Magestad, se podrá referir lo que el Gran Andaluz Seneca dixo a su Emperador, agradeciendole las nuevas mercedes, que de presente le hazia, sin poder olvidar las que antes auia recibido de sus poderosas manos, diziéndole: que el hazerlo assi cada dia, se fundaua en ser dictamen de la prudencia, y parte muy esencial

32
94
cial de agradecido, a quien mucho se le deve dese^o reverle
mas.

En este Aparato y Pompa Real, con que aqui se descriue el modo con que su Magestad fue recibido en su Real Monasterio del Escorial, hallara el curioso el ornato en la colacion, el primor en los periosos, y la decencia de todo lo que se dize en cada parrafo, y verso; en el qual ay todo lo que en el arte, y en el modo puede dese^o el mas consumado Historiador destes siglos: Por lo qual merece la licencia, que para la impresion suplica a V.A. En la Victoria de Madrid en dos de Diziembre de 1649.

Fray Iuan Ponze de Leon.

